

Arqueología subacuática

ULTIMOS HALLAZGOS

Hace algunos años nació en este Centro Arqueológico, dentro de las Comisiones Técnicas, una Sección de Actividades Subacuáticas, con el objeto de investigar y rescatar restos arqueológicos de nuestros fondos marinos en general, y del Grau Vell en particular. Para ello, se proveyó este Centro de dos equipos autónomos con los que se trabajó bien poco. Durante largos años, la actividad subacuática fue casi nula. Hasta que a partir de febrero de 1980, la nueva Junta Directiva de este Centro, dió a la sección nuevos bríos e ímpetu, que han hecho que el equipo trabaje más holgadamente en el mar, resultando así la recuperación de interesantes restos arqueológicos, y que hoy informamos a nuestros lectores por medio de esta comunicación. Al principio y con pocos medios no podíamos hacer gran cosa, pero más tarde y disponiendo de embarcaciones privadas -siempre prestadas- así como de más equipos y material propio que aportamos a estos trabajos, empezamos a rastrear las zonas costeras, siguiendo unas coordenadas que previamente nos marcábamos.

Habían días que no encontrábamos más que arena, y otros días encontrábamos piedras, y hasta algunos restos de cerámica de poca importancia. Hasta que poco a poco fuimos encontrando los primeros cuellos de ánfora y también pivotes. Así empezamos a clasificar primero qué clase de ánforas pertenecían a esos restos, y luego, una vez esbozado el tipo de ánfora, se especulaba con su cronología y posible contenido o utilización, basándonos en los estudios y clasificaciones realizadas por Dressel, Lamboglia, Pelichet, Almagro, Benoit, etc.

Un día como tantos otros que fuimos a bucear, encontramos un «mural» de piedras bastante grande, y esparcidos por doquier, vimos cuellos de ánforas, y recogiendo estos restos y observando la zona, descubrimos en un rincón, profundamente hundidas en el fondo arenoso y casi soldadas a las rocas, tres ánforas, cada una de ellas de forma distinta.

Comenzamos inmediatamente la tarea de desenterrar la primera, cuando en ese momento se terminó el aire de nuestras botellas. Fue necesario abandonar el trabajo y emerger, dando por finalizada la inmersión hasta el siguiente fin de semana, si el tiempo y la claridad del agua lo permitían.

El domingo siguiente, con el agua en condiciones aceptables, volvimos. Después de localizar el lugar, bajamos donde se encontraban las ánforas, y superando las dificultades que supone cavar en el lecho del mar,

empezamos a trabajar en el fondo arenoso y duro donde estaban enterradas hasta la mitad y tumbadas de costado.

Habiendo llegado al límite de nuestras reservas de aire en las botellas, y cansados hasta el agotamiento, pudimos liberarlas después de unos dos mil años de estar sumergidas en la mar.

Estas ánforas fueron las primeras que llevamos al Museo para su restauración y posterior exposición.

Continuamos los siguientes fines de semana que el tiempo lo permitía, rastreando la zona, cuando de pronto, descubrimos otra ánfora, o al menos parte de ella, ya que parecía estar enterrada, o quizás sólo fuera un trozo. La observamos detenidamente y resultó ser otra ánfora enterrada; nos pusimos inmediatamente a la tarea de recuperarla, lográndolo después de muchos esfuerzos.

Posteriormente, en sucesivas salidas a la mar, hemos podido localizar y recuperar tres ánforas más y bastantes cuellos y pivotes, además de un cepo de ancla romana de unos 25 Kg. de peso y un metro aproximadamente de envergadura. Este cepo fue hallado de forma gratuita por un miembro de este equipo cuando buceaba con unos amigos, logrando entre todos sacarlo a flote.

Todos estos hallazgos y recuperaciones nos incitan a continuar nuestro trabajo, si nada nos lo impide, ya que por lo que llevamos extraído de la mar y lo que vamos encontrando, deducimos como muy positivos los resultados, pues con los rudimentarios y escasos medios de que disponemos, no podemos hacer milagros.

Confiamos que el futuro nos sea propicio y tengamos mejores equipos y más material de apoyo para poder realizar una labor que sea digna de tener en cuenta, ya que lo que importa, en verdad, es que el nombre de Sagunto se enriquezca con su cada vez más estudiada, conocida y admirada historia.

No podemos terminar este trabajo sin resaltar las ayudas en material de apoyo que tan desinteresadamente nos ha sido facilitado por D. José María Siles, Presidente del Club Marítimo de Regatas Sagunto. Desde aquí nuestras más expresivas gracias.

A continuación presentamos una selección de los restos recuperados y clasificados, que se encuentran depositados en el Museo de nuestra ciu-

dad para su exhibición al público, en el momento terminen las fases de restauración a que están siendo sometidos.

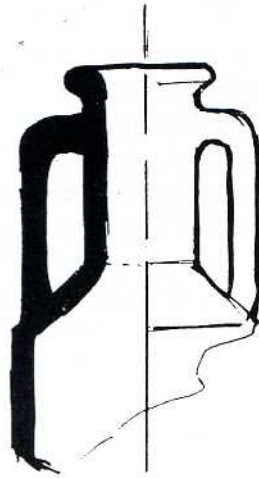


Fig. 1.- CUELLO DE ANFORA ROMANA

Pertenece a la tipología DRESSEL 3. Utilizada para el transporte de vinos. Se fabricaron en las regiones de la Campania y el Lacio; estaban inspiradas en ánforas vinarias griegas, como las de Rodas y Cnidos. Se usaron en la época Republicana (28 a. de J. hasta 26 d. J.).

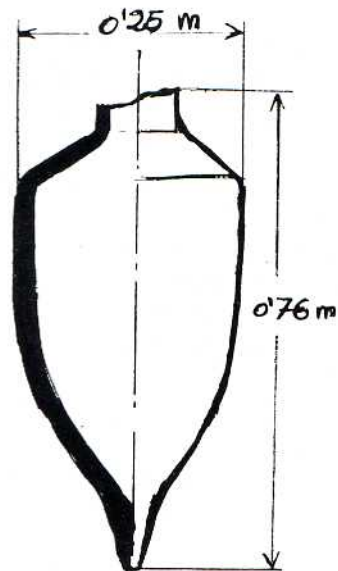


Fig. 2.- ANFORA SIN CUELLO

Pertenece también a la tipología DRESEL 3.

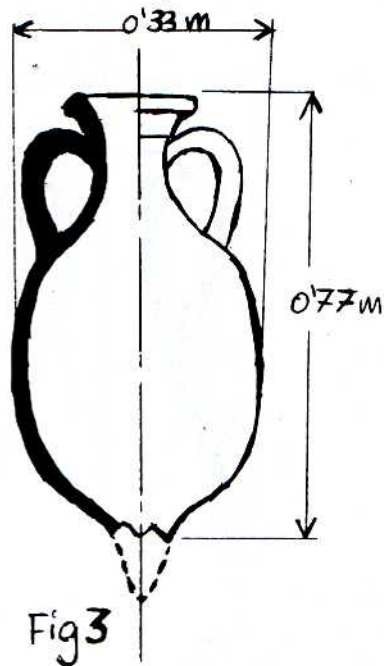


Fig. 3.- ANFORA SIN PIVOTE

Esta ánfora la clasificamos, por su forma, en una DRESSEL 10, perteneciente a la Forma I, de la época Imperial y se fabricaban en España. Es de muy amplio uso desde la época de Augusto, y por el aspecto de la boca es bastante moderna, probablemente de la época de Claudio o mas tardía. Se usaban en el transporte de salazones de pescado y aceite, procedentes de las factorías españolas de la Bética, que entonces tuvieron un auge inusitado, tal vez debido a la paz del reinado de Augusto.

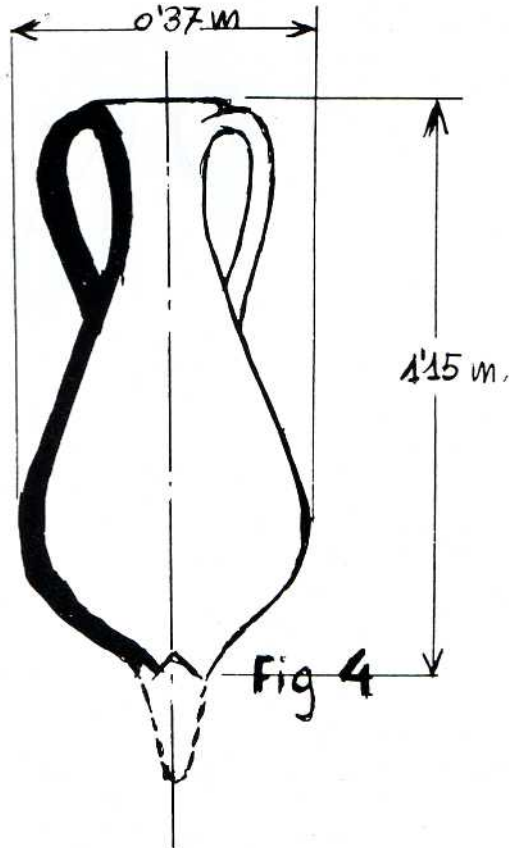


Fig. 4.- ANFORA SIN PIVOTE

Según la clasificación que hace el suizo Pelichet, corresponde al tipo II B, de las ánforas de la Bética. Construida con barro rojizo o marrón. Su cronología parece coincidir con los tipos I, II A, IV y V del mismo investigador. Se supone que dentro de la misma época se construían varias formas de esta ánfora (siempre guardando una similitud) según el tipo de salazón que debían transportar.

La industria de las salazones tuvo su apogeo en el sur de España durante los siglos I y II de JC., época a la que se atribuyen éstos tipos ánforas, según se ha podido deducir por yacimientos encontrados en tierra firme y hornos de cocción. No se tienen noticias de hallazgos submarinos muy frecuentes de este tipo en particular, (y muy pocos en tierra firme) los pocos encontrados lo han sido en el Mediterráneo español.

Fig 5

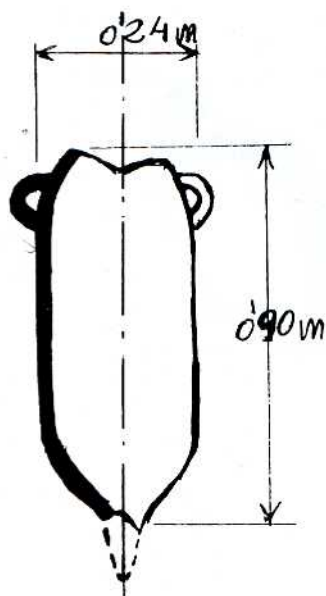


Fig. 5.- ANFORA SIN CUELLO

Clasificada como DRESSEL 18. Envase púnico, de origen norteafricano, que perdura durante la época romana. Las más antiguas que se conocen datan del 130 a de JC. No se conoce bien lo que transportaban, pero podía tratarse de Garum semielaborado.

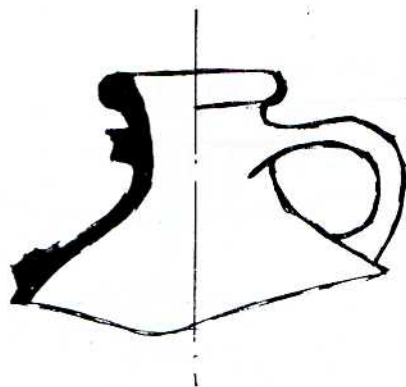


Fig 6

Fig. 6.- CUELLO DE ANFORA

Clasificada como DRESSEL 20. Esta ánfora estuvo muy extendida, procede de la Bética y se utilizaba para el transporte del aceite. Su cronología se sitúa por los siglos I y II de JC.

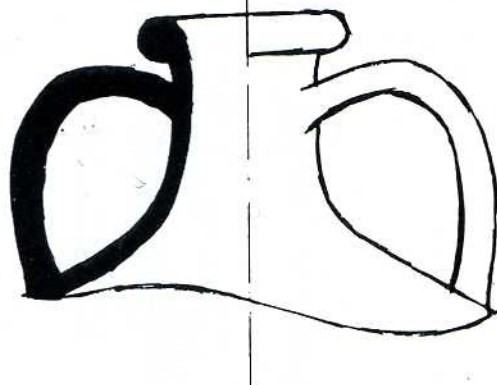


Fig 7

Fig. 7.- CUELLO DE ANFORA

Clasificada como DRESSSEL 30. De mediados del siglo I de JC. Debido a las pocas noticias que se tienen de este tipo, y sus inscripciones bastante lacónicas, nos impiden precisar lo que transportaban, aunque por sus formas nos inducen a pensar que transportó vino.

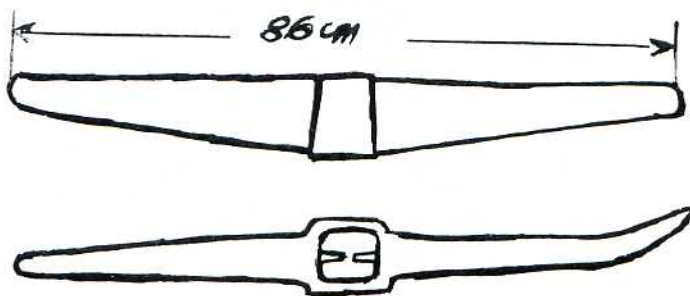


Fig. 8

Fig. 8.- CEPO DE ANCLA ROMANA

Tiene 86 cm. de envergadura y 25 KG. de peso. Se encontró clavado en una grieta a 20 mts. de profundidad. Tiene el extremo de un brazo doblado, como si se hubiera enganchado una red, o algo parecido y le hubiera dado un fuerte tirón. Se desconoce su exacta antigüedad, aunque se estudiará próximamente.

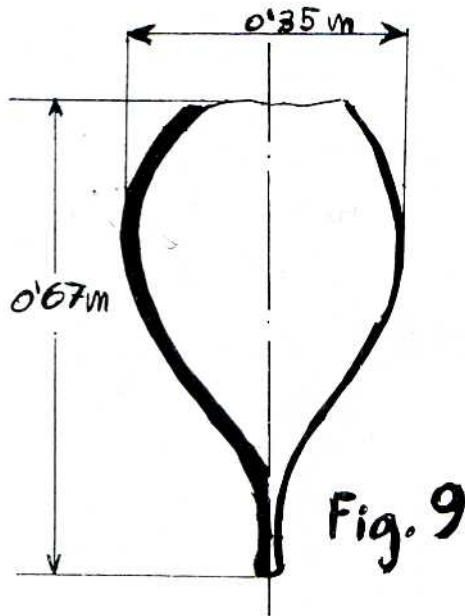


Fig. 9.- CUERPO DE ANFORA

Parece ser de las llamadas de TRANSICION (aunque podría ser griega). Modelos de este tipo fueron encontradas por Costeau en el pecio del Grand Conglué (Marsella) perteneciente al navío de Sestius. Esta ánfora data, según Benoit de 160 a 130 a. de JC.

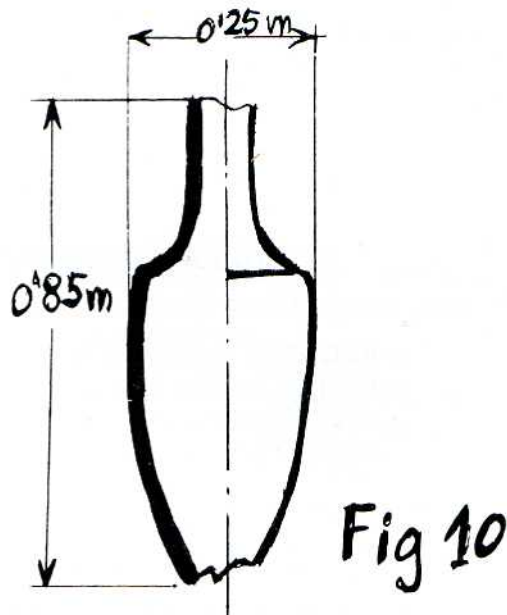


Fig.10.-CUERPO DE ANFORA

Pertenece a la tipología DRESSSEL 3 ya mencionadas.

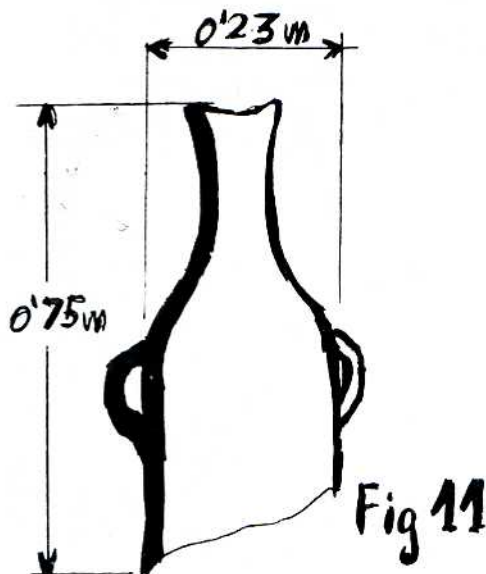


Fig.11.- CUERPO DE ANFORA INCOMPLETO

Pertenece a la tipología DRESSEL 18 ya mencionada.

AUGUSTO ENRIQUEZ NACHER
de la SECCION DE ACTIVIDADES SUBACUATICAS
CENTRO ARQUEOLOGICO SAGUNTINO

COMPONEN EL EQUIPO DE ARQUEOLOGIA SUBACUATICA

- AUGUSTO ENRIQUEZ NACHER
- MIGUEL ANGEL MEDINA MUÑOZ
- JUAN ALCAIDE FAUBELL
- FRANCISCO FORNER GASGO